

**ALGUNAS IDEAS EN TORNO AL ANTI-AMERICANISMO CHILENO DURANTE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX**

SOME IDEAS ON CHILEAN ANTI-AMERICANISM DURING THE FIRST HALF OF THE TWENTIETH CENTURY

Mg. Nelson Llanos Sierra*

Universidad de Playa Ancha

Valparaíso – Chile

nelson.llanos@upla.cl

FECHA DE RECEPCIÓN: 20 septiembre 2016 – **FECHA DE ACEPTACIÓN:** 13 noviembre 2016

RESUMEN: Se analizan algunas de las principales manifestaciones del anti-americanismo chileno durante la primera mitad del siglo XX, con énfasis en el periodo de entreguerras. Se sugiere que el sentimiento anti-Estados Unidos en Chile, durante la época en estudio, fue motivado por tres factores principales: las constantes intervenciones del país del norte en Latinoamérica; la cercanía de Washington con naciones rivales de Chile; y la creciente influencia económica de Estados Unidos en el país austral.

PALABRAS CLAVES: Anti-americanismo – Estados Unidos – Chile

ABSTRACT: This paper analyzes some of the main manifestations of Chilean anti-Americanism during the first half of the twentieth century, with a focus on the interwar period. It is suggested that three main factors motivated anti-US sentiment in Chile during the study period: US interventions in Latin America; close links between Washington and Chile's international rivals; and the growing US economic influence in the South American country.

KEY WORDS: Anti-Americanism – United States – Chile

1. INTRODUCCIÓN

El sentimiento anti-americano –entiéndase anti-Estados Unidos- es un fenómeno de larga data, en Chile y también en el resto del mundo. De acuerdo a Alan McPherson –reconocido especialista en este tema- no existe consenso en el mundo académico sobre su significado e impacto en la historia contemporánea. El mencionado historiador afirma que el concepto ha sido analizado desde las más diversas perspectivas, siendo definido como un pensamiento, una actitud, una percepción, una predisposición, un sentimiento, y también como un prejuicio en contra de las acciones y los valores representados por el país del Norte. Según McPherson el anti-americanismo puede también ser parte de otras ideologías, como el nacionalismo, el anti-imperialismo, o el socialismo. En un sentido general, dicho autor entiende el anti-americanismo “como la expresión de una disposición contra la influencia internacional de los Estados Unidos”¹. De tal modo, el sentimiento anti-americano, representado en la desconfianza, el resentimiento, y el repudio hacia el país del norte, han sido significativos en la actitud de Chile hacia Estados Unidos durante parte importante de la historia de

* **Correspondencia:** Universidad de Playa Ancha, Facultad de Humanidades, Departamento de Historia. Av. Playa Ancha 850. Valparaíso, Chile.

sus relaciones bilaterales. Durante la primera mitad del siglo XX –y especialmente en el llamado periodo de entreguerras (1918-1939) el anti-americanismo chileno estuvo motivado por tres factores a considerar. En primer lugar, se identifica que el sentimiento anti-Estados Unidos fue nutrido por las constantes intervenciones militares del país del norte en México, Centroamérica y el Caribe. Dicha situación promovió un sentir de solidaridad latinoamericana que llevó a Chile a criticar y rechazar abiertamente la política internacional de Washington, consolidando una posición ya esbozada desde el siglo XIX. Asimismo, el anti-americanismo chileno estuvo también motivado por una percibida cercanía entre Washington y los tradicionales rivales del país austral: Perú y Bolivia. Dicha situación –que ya se había generado durante la Guerra del Pacífico- alcanzaría su punto más álgido durante la controversia de Tacna y Arica en la década de 1920. Finalmente, el último factor identificado corresponde a la creciente influencia económica de los Estados Unidos en Chile, representada –principalmente- en el rol jugado por diversas compañías norteamericanas en la industria minera nacional, particularmente en la producción de cobre.

2. EL ESPÍRITU *ANTI-YANQUI*: ALGUNOS ANTECEDENTES

Académicos norteamericanos y chilenos han coincidido en su interpretación de las relaciones entre Estados Unidos y Chile. William Sater, historiador norteamericano y connotado especialista en América Latina, ha señalado que esta relación ha estado dominada por la divergencia y la desconfianza, y ha llegado a describirla como la relación de dos “imperios en conflicto”, título de una de sus principales obras. En ella, Sater ahonda –entre otras materias- en la marcada rivalidad chileno-norteamericana durante el siglo XIX, cuando Estados Unidos aún no alcanzaba el status de potencia mundial y Chile se alzaba como el país victorioso en la Guerra del Pacífico. En una época previa a la construcción del canal de Panamá, ambos países habrían competido por expandir su influencia internacional a través de las aguas del océano más grande del planeta.² De manera similar, Heraldo Muñoz y Carlos Portales han sugerido que las relaciones chileno-estadounidenses podrían definirse como una “amistad esquiiva”, cuestión que –de acuerdo a la perspectiva de estos autores chilenos- ha obstruido la cooperación entre ambos países a lo largo de los años.³ Frederick Pike, otro destacado académico norteamericano, sugiere que la política exterior de Chile se ha basado –históricamente- en un espíritu *anti-yanqui*, el que habría emergido, al menos, a partir de la década de 1820.⁴ Ello queda en evidencia –por ejemplo- en algunos escritos de Diego Portales, en los cuales declara su total desconfianza hacia la política internacional de los Estados Unidos, particularmente en relación con la denominada Doctrina Monroe.⁵

Desde mediados del siglo XIX, la desconfianza y reticencia chilena hacia el país del norte se cristalizó en una serie de desencuentros que distanciarían aún más a ambas naciones. El primero de ellos se generó a raíz del apoyo otorgado por Chile a México durante la guerra contra Estados Unidos (1845-1848). Como consecuencia de dicho conflicto el país del norte incorporó a su soberanía parte importante de los territorios mexicanos, cuestión que desencadenó una oleada de críticas por parte de Chile y pareció hacer realidad los fatalistas augurios de Diego Portales y otros líderes nacionales. Algunos años más se produciría una nueva discordia entre Santiago y Washington, esta vez como resultado de la intervención española en América Latina. Nuevamente bajo el espíritu de hermandad latinoamericana, Chile declaró la guerra a España (1866), debido a los intentos de Madrid por reconquistar algunos de sus antiguos territorios en Perú. La solidaridad

chilena hacia el vecino país se pagó a un alto costo, graficado en la destrucción de parte importante de la infraestructura portuaria de Valparaíso. Una flota estadounidense se encontraba en la bahía del puerto chileno durante el bombardeo de la armada española, pero no tomó acción alguna contra las naves agresoras. Las autoridades chilenas de la época asumieron que ésta era una muestra de la ineficacia de la Doctrina Monroe, que pretendía detener las agresiones de potencias extra-continetales.⁶

Durante la Guerra del Pacífico (1879-1883) –y aunque Estados Unidos no participó directamente en el conflicto bélico- las autoridades chilenas percibieron a Washington como un aliado de Perú y Bolivia. Como es sabido, el gobierno de La Moneda demandó la cesión de territorios para firmar la paz con sus adversarios, pero Estados Unidos se opuso, argumentando que para la mantención de la paz en la región era necesaria la preservación de las fronteras existentes antes de la guerra. Según lo consignado por Muñoz y Portales, la posición de Washington incrementó el anti-americanismo chileno y confirmó el apoyo norteamericano hacia Perú y Bolivia. Poco después, en 1891, profundas disputas entre el presidente José Manuel Balmaceda y el congreso nacional desencadenaron una cruenta guerra civil en Chile. Los opositores al gobierno constitucional intentaron comprar armas en California, pero Patrick Egan, embajador de los Estados Unidos en Santiago, impidió la operación. Esto causó un profundo resentimiento contra el país del norte entre los detractores de Balmaceda, quienes al ganar la guerra se apoderarían del gobierno y dominarían el país hasta 1925.⁷ Un confuso incidente en Valparaíso agregaría aún más tensión a las ya ásperas relaciones entre Chile y Estados Unidos.

Hacia fines de 1891, dos marinos estadounidense –parte de la tripulación del *USS Baltimore*- resultaron muertos durante una riña callejera, y otros diez fueron heridos en el principal puerto chileno. La Casa Blanca consideró que este hecho había sido “planificado de antemano” y provocado por la reconocida “hostilidad chilena” hacia Estados Unidos.⁸ De acuerdo a Sater, este episodio estuvo a punto de precipitar una guerra entre ambos países, cuestión que se mantuvo hasta que Chile –de acuerdo a lo consignado por el autor norteamericano- ofreció disculpas por las muertes y pagó “reparaciones a los marinos heridos y a los familiares de los fallecidos”⁹. Naturalmente, esta situación ahondó los sentimientos anti-americanos en Chile e influyó en las actitudes del país hacia Estados Unidos durante las primeras décadas del siglo XX.

3. AMÉRICA INOCENTE!!! CHILE Y LA SOLIDARIDAD CONTINENTAL

Theodore Roosevelt, ex-presidente de los Estados Unidos y reconocido como uno de los más claros representantes del imperialismo norteamericano, realizó una gira por Sudamérica entre 1913 y 1914, siendo Chile uno de los países que visitó. En la nación austral, Roosevelt se enfrentó personalmente a la hostilidad que existía hacia Estados Unidos y sus representantes. Al arribar a Santiago (luego de visitar Brasil y Argentina) el ex-presidente fue recibido entre abucheos y manifestaciones de apoyo a los países víctimas de la política norteamericana. Según consigna la prensa de la época, los gritos de “¡Abajo el imperialismo yanqui!” siguieron a Roosevelt hasta su llegada al hotel en que se hospedaría en la capital chilena.¹⁰ Días más tarde, en una ceremonia organizada por la Universidad de Chile –en honor al político norteamericano- Marcial Martínez Cuadros, connotado hombre público y académico de la casa de estudios, hizo llegar un discurso que fue leído frente al propio Roosevelt y

una sorprendida audiencia, en el que declaraba su crítica visión sobre la política exterior de los Estados Unidos en el continente americano.¹¹ En su escrito, Martínez afirmaba que la doctrina Monroe estaba muerta, que era una herramienta caduca, y que su aplicación era un “chocante anacronismo.” El académico chileno agregaba también que la doctrina enunciada en 1823 sustentaba una política imperialista y hegemónica, que “carecía de cimiento de justicia y de derecho”¹².

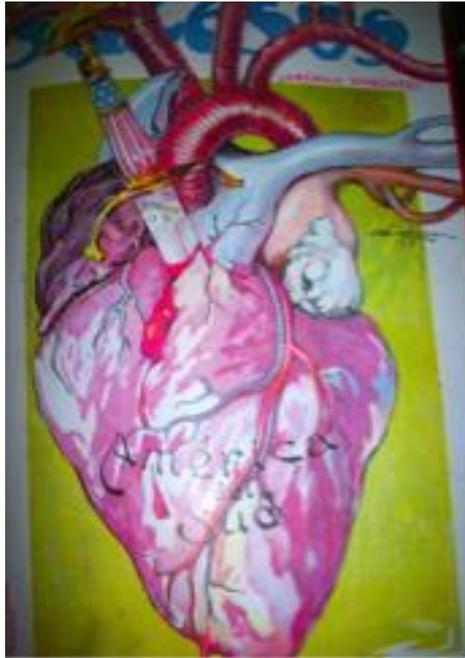
Los incidentes ocurridos durante la visita de Roosevelt a Chile fueron ampliamente cubiertos por la prensa estadounidense. El *North American Review*, por ejemplo, consignó en marzo de 1914, que era un hecho conocido que “el pueblo chileno, desde el más rico aristócrata [...] hasta el más humilde *roto*, odiaba todo aquello que provenía o estuviera relacionado con el país del Tío Sam”. El periódico norteamericano señaló además que la prensa de Chile había desplegado una campaña en contra del ex-presidente Roosevelt, publicando insultos hacia su persona y manifestándose en contra de la política exterior de los Estados Unidos.¹³ Cabe señalar que había sido el propio Roosevelt, durante su gobierno (1901-1909) quien había intervenido en Colombia para separar la provincia de Panamá y construir el canal interoceánico que beneficiaría tanto a la armada como al comercio marítimo del país del norte. Lo anterior, junto con las sucesivas intervenciones de Washington en México y otras naciones del continente, habían provocado las airadas protestas en contra del político norteamericano en Santiago.

El historiador chileno Joaquín Fernando sostiene que hacia 1914 las relaciones chileno-norteamericanas habían mejorado, pero –como hemos visto anteriormente- todavía no podían calificarse de amistosas. La inauguración del canal de Panamá había generado una oleada de críticas en Chile debido a que se creía que la obra de ingeniería afectaría negativamente el comercio marítimo nacional.¹⁴ A ello habría que agregar que tampoco se olvidada la forma en que Estados Unidos había conseguido instalarse en la zona del istmo centroamericano: alimentando una revolución que había cercenado el territorio colombiano y que había significado el sometimiento de la nueva nación panameña a los designios de Washington. Por otra parte, el poder tecnológico y el espíritu progresista –así como la intensa propaganda norteamericana para publicitar los beneficios económicos del canal interoceánico- causaron, en contrapartida, cierta admiración hacia Estados Unidos. No obstante, las desavenencias y las rivalidades siguieron marcando la pauta de las relaciones entre Washington y Santiago.

Un ejemplo de ello, estuvo dado por el rechazo chileno a la intervención estadounidense en la revolución mexicana. El gobierno norteamericano había autorizado una expedición militar –entre 1916 y 1917- para invadir el vecino país con el objetivo de derrotar a las fuerzas de Francisco “Pancho” Villa, quien había realizado una incursión en la ciudad estadounidense de Columbus, en el estado de Nuevo México. La ofensiva militar de Washington estuvo a cargo del General John Pershing, afamado militar que más tarde jugaría un rol significativo en la controversia de Tacna y Arica. De acuerdo a la perspectiva de William Sater, la intervención realizada por Estados Unidos en el país azteca provocó “demostraciones de anti-americanismo a lo largo de toda América Latina, incluyendo Chile”. Cuando Argentina, Brasil y Chile (los llamados países ABC)¹⁵ intentaron mediar en el conflicto entre Estados Unidos y México, la opinión pública chilena –especialmente a través de diarios y revistas- adoptó una posición hostil hacia el accionar de Washington.¹⁶ Un ejemplo de ello es lo ocurrido con la revista *Sucesos*, que en abril de 1914 publicó una caricatura titulada ¡*América*

Inocente!, (imagen 1) la que muestra un corazón –que representa a Sudamérica- desangrándose por las puñaladas que le provoca una daga identificada como la Doctrina Monroe. Al pie de la imagen puede leerse: “¡Monroe! ¡Cuántos crímenes se han cometido en tu nombre!”¹⁷.

IMAGEN 1



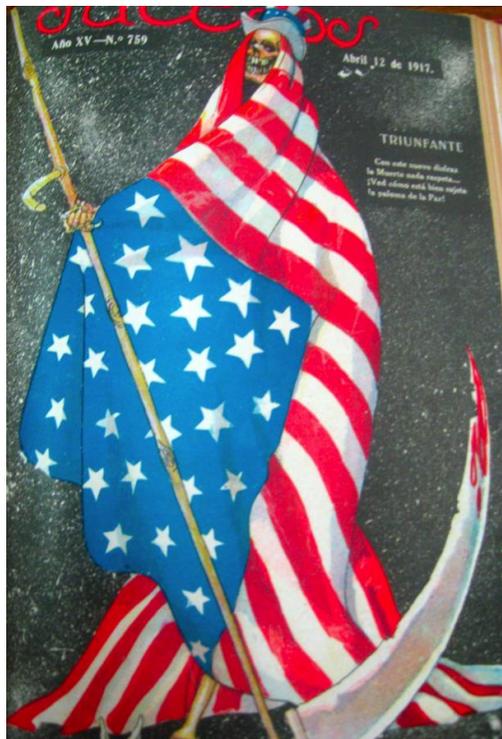
Fuente: Revista *Sucesos*, abril 1914.

El estallido de la Primera Guerra Mundial –y la posición de neutralidad adoptada por el gobierno de Chile durante el conflicto- colaboró a incrementar la distancia entre Estados Unidos y el país sudamericano. Diversos actores de la vida nacional aprovecharon la contingencia internacional para denunciar públicamente la política exterior de Washington, haciendo hincapié en los “oscuros intereses” que motivaban al país del norte a participar del conflicto europeo. Así por ejemplo, y de acuerdo a lo consignado por William Sater, el presidente de la federación de estudiantes de la Universidad de Chile declaró por entonces que el dinero, “y nada más” había llevado a Washington a participar en la guerra. El mismo dirigente universitario –respecto de la posición chilena frente al conflicto- afirmaba que La Moneda no tenía ninguna razón para apoyar al gobierno de los Estados Unidos en la guerra europea, criticando la política exterior del país del norte: “Humanidad... ¡Qué le importa eso a un hombre de negocios! La ley... ¡Qué le importa eso a un criminal! Libertad... ¡Qué le importa eso al opresor de Centroamérica!” Asimismo, el destacado político chileno Galvarino Gallardo Nieto (diplomático, parlamentario y miembro de la comisión plebiscitaria de Tacna y Arica), llamaba al gobierno “a recordar los insultos que Estados Unidos había dirigido no sólo contra Chile, sino también contra el continente completo”, exigiendo a La Moneda permanecer neutral durante la guerra para castigar a Washington por sus pasadas acciones.¹⁸

A esta posición se sumaba el factor de los descendientes de alemanes residentes en el país. Desde mediados del siglo XIX, miles de ciudadanos germanos habían arribado a Chile como

resultado de una política oficial del gobierno chileno para poblar el sur del país con colonos extranjeros. Consecuentemente, un significativo número de familias alemanas y sus descendientes vivían en Chile al estallar la guerra europea. Muchos de ellos, jugaban un importante rol en algunos estratégicos sectores de la sociedad chilena, como la política, la educación, las fuerzas armadas, y la industria. De hecho, Estados Unidos había intentado numerosas veces que el gobierno chileno realizara ciertas acciones en contra de las compañías alemanas operando en el país, cuestión que – según lo señalado por Sater – “reforzó los sentimientos anti-americanos” durante la guerra.¹⁹ En 1917 una nueva portada de *Sucesos* reflejó el anti-americanismo en la opinión pública chilena (imagen 2). Un representación de la muerte aparece cubierta por una bandera de los Estados Unidos, mientras al pie de la imagen se lee: “¡Triunfante! con su nuevo traje, la muerte parece no respetar nada...”²⁰.

IMAGEN 2



Fuente: Revista *Sucesos*, abril 1917.

En Chile, el colapso de las potencias centrales en 1918 fue considerado como un signo del fin del dominio europeo en el mundo y del consecuente fortalecimiento internacional de los Estados Unidos. En palabras de Sater, los chilenos creían que la derrota de Alemania y sus aliados removería “las últimas barreras que contenían la intrusión del imperialismo norteamericano en los asuntos de América Latina”²¹. En adelante, y entendiendo este nuevo escenario, Chile intentaría establecer vínculos más armoniosos con los Estados Unidos. De hecho, una vez terminado el conflicto europeo, el gobierno de La Moneda organizó una campaña pública y envió algunos periodistas a Washington, “en un esfuerzo por exaltar la amistad chilena con los Estados Unidos, y para explicar la neutralidad chilena durante la guerra”²². El escenario internacional había cambiado

drásticamente y Chile intentaba acomodarse a la nueva realidad, ahora dominada por una potencia que siempre había percibido como contraria a sus intereses.

Pese a este intento oficial por mejorar las relaciones con Washington, la hostilidad hacia Estados Unidos seguía presente en la sociedad chilena. En este sentido, la *yanquifobia* latinoamericana de los 1920's fue particularmente marcada entre intelectuales y escritores, quienes reaccionaron –por ejemplo- contra la intervención estadounidense en Centroamérica y el Caribe. Un ejemplo de ello fue la posición de Joaquín Edwards Bello, escritor chileno que declararía en 1925: “el estadounidense [...] compra a Europa y devora a la América salvaje. [Nosotros, los latinoamericanos] presagiamos nuestra caída en otras manos”²³. La poetiza Gabriela Mistral, también expresó algunos sentimientos sobre el rol de Estados Unidos en el continente. En su caso, criticó el intervencionismo de Washington en Nicaragua, pero también se concentró en –a su juicio- la pasiva actitud de América Latina hacia el expansionismo norteamericano. Mistral, que apoyó públicamente a Augusto Sandino y su “pequeño ejército loco” –como ella lo llamaba- declaró: ¿Odio al yanqui? ¡No! [...] Odiemos lo que en nosotros nos hace vulnerables a su clavo de acero y de oro: a su voluntad y opulencia”²⁴.

4. ESTADOS UNIDOS Y LA CUESTIÓN DE TACNA Y ARICA

De acuerdo a Heraldo Muñoz y Carlos Portales, después de la Primera Guerra Mundial Chile tuvo que asumir que los Estados Unidos eran, sin lugar a dudas, la potencia más influyente en el Hemisferio Occidental.²⁵ Por ésta y otras razones, el país del norte parecía el más indicado para actuar como árbitro en una disputa que Chile y Perú arrastraban desde el fin de la Guerra del Pacífico. De acuerdo a lo establecido en el Tratado de Ancón –firmado por ambos países en 1883- las provincias de Tacna y Arica (originalmente peruanas) debían quedar bajo administración chilena hasta que un plebiscito decidiera su destino. Para 1925 el mencionado plebiscito estaba todavía pendiente y por ello se conformó una comisión, liderada por un representante norteamericano, que se encargaría de organizar los comicios y velar por la existencia de condiciones óptimas para llevar a cabo el proceso. Aunque la participación de Estados Unidos parecía garantizar una solución definitiva a la disputa chileno-peruana, la controversia terminaría volviéndose aún más compleja y pondría en jaque el prestigio internacional de Washington.

Con el propósito de invalidar el plebiscito –y así recuperar automáticamente las provincias en disputa- el gobierno de Lima comenzó a denunciar “actos terroristas” supuestamente perpetrados por ciudadanos chilenos en Tacna y Arica.²⁶ Chile desechó las acusaciones y señaló que éstas correspondían a una campaña peruana –apoyada por los Estados Unidos- que sólo buscaba echar por tierra el proceso plebiscitario. La controversia de Tacna y Arica, y particularmente el vínculo entre peruanos y norteamericanos, alimentó así uno de los episodios más álgidos del fenómeno anti-americano en Chile, graficado principalmente en contra de los representantes de Estados Unidos en la comisión plebiscitaria: John Pershing y William Lassiter. El gobierno chileno creyó que Pershing –héroe estadounidense de la Primera Guerra Mundial y perseguidor de Pancho Villa en México- estaba retardando la realización del plebiscito para favorecer la posición peruana. Para los chilenos, la percibida cercanía entre Washington y Lima recordaba el apoyo norteamericano a Perú y Bolivia durante la Guerra del Pacífico y se sospechaba además de venta de armas y equipamiento bélico

por parte de Estados Unidos a la nación del Rimac. Tal situación quedó reflejada en una caricatura publicada por *Sucesos* en mayo de 1926 (imagen 3), en la que se aprecia al Tío Sam conversando con Augusto Leguía –presidente peruano- sobre la entrega de armamento a Perú.²⁷

IMAGEN 3



Fuente: Revista *Sucesos*, mayo 1926.

Para diciembre de 1925 la prensa norteamericana reportaba que los diarios chilenos estaban llevando a cabo una profunda actitud anti-americana que no hacía más que entorpecer el normal desarrollo del proceso plebiscitario.²⁸ Las acusaciones mutuas entre peruanos y chilenos, así como la crítica actitud de la prensa de Chile hacia el representante norteamericano –por su supuesta parcialidad en el proceso- parecieron influir en la renuncia de John Pershing. El general estadounidense abandonó la comisión plebiscitaria, argumentando que necesitaba un “tratamiento dental” que –según su palabra- no estaba disponible en Chile.²⁹ Como era de esperarse, esta explicación no convenció a la opinión pública chilena, que atacó a Pershing e hizo burla de la situación. En enero de 1926, *Sucesos* publicó una caricatura titulada “Fracaso” (imagen 4). En ella, el General norteamericano aparece comiendo un trozo de pan que representa a Chile, mientras un perro (representando a Perú) lame las botas del militar. Al pie de la imagen puede leerse: “Este trozo de pan es tan duro que he perdido mi diente”³⁰. De acuerdo al embajador de Estados Unidos en Chile, William M. Collier, este tipo de ataques eran comunes en el país, cuestión que dejó plasmada en un telegrama dirigido a Frank B. Kellogg –Secretario de Estado norteamericano- afirmando que incluso el más prestigioso diario chileno –*El Mercurio*- participaba de esta campaña anti-americana.³¹ Al respecto, *The South Pacific Mail* –un periódico chileno pro-americano- declararía hacia fines de 1928: “la desconfianza latinoamericana hacia los Estados Unidos ha llegado a ser a veces demasiado estridente y abusiva” en los diarios chilenos.³²

A comienzos de 1926, William Lassiter reemplazó a John Pershing como representante de Estados Unidos en la comisión de Tacna y Arica, y poco tiempo después –debido al hostil ambiente

entre las partes- declaró que era imposible llevar a cabo el plebiscito.³³ Los chilenos reaccionaron negativamente ante esta situación. El ex-presidente de Chile, Arturo Alessandri Palma criticó abiertamente a los Estados Unidos por su rol en la controversia. De acuerdo al estadista chileno, la verdadera razón de lo ocurrido Tacna y Arica era el fracaso de la Doctrina Monroe y del principio del arbitraje.³⁴ Desde su perspectiva, Washington había debilitado este principio internacional como herramienta para la resolución pacífica de conflictos, un factor altamente significativo en las relaciones internacionales de los años 1920's. Asimismo, agregó que durante su gobierno había trabajado para promover la hermandad entre las naciones del continente, que –a su juicio- debían surgir “en conjunto y unidad,” para proclamar: *Latinoamérica para los Latinoamericanos*³⁵. Al respecto, la prensa de los Estados Unidos intentaba explicar el anti-americanismo chileno. En un artículo publicado por el *New York Times*, en junio de 1926, el cientista político Paul Van Orden Shaw afirmaba: “el *peligro yanqui* y el *coloso del Norte* son frases comunes en los labios de la mayoría de los latinoamericanos. Chile, en particular, ha desarrollado un fuerte sentimiento en contra de los Estados Unidos”³⁶.

IMAGEN 4



Fuente: Revista *Sucesos*, enero 1926.

5. ESTADOS UNIDOS Y LA INDUSTRIA MINERA DE CHILE

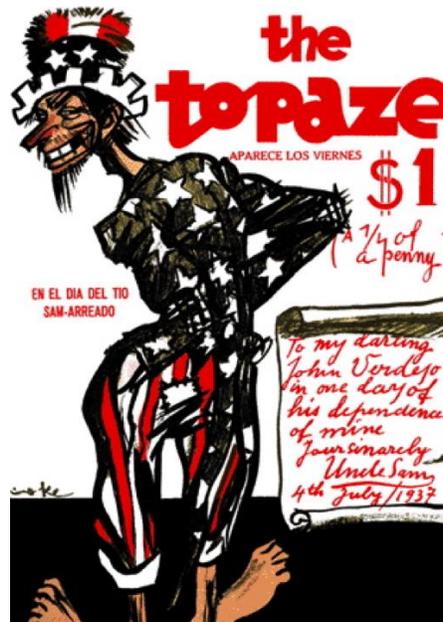
Tradicionalmente, el periodo marcado por la llamada Política del Buen Vecino (1933-1945) ha sido entendido como una era de armonía entre los Estados Unidos y América Latina. Como ha señalado McPherson, esta etapa de las relaciones interamericanas presencié los niveles más bajos de anti-americanismo en el continente³⁷. Con la implementación de este nuevo acercamiento a la región, Washington buscaba proyectar una nueva imagen en América Latina, aspirando a mejorar las

alicaídas relaciones entre el norte y sur del continente. Según la interpretación de Frederick Pike, la llegada de Franklin D. Roosevelt a la Casa Blanca había causado una positiva impresión entre los líderes latinoamericanos –y particularmente entre los chilenos- generándose las condiciones necesarias para iniciar una nueva etapa en las relaciones hemisféricas.³⁸ Este acercamiento, sin embargo, no extinguió los sentimientos anti-americanos en Chile. Por el contrario, la década de 1930 pareció presenciar un reavivamiento del rechazo hacia Estados Unidos en el país sudamericano. Esta situación se nutrió de los avatares de la Gran Depresión y de la inestabilidad política chilena, pero principalmente, se sustentó en la reticencia generada por el creciente predominio norteamericano en la industria minera del país austral.

De acuerdo al historiador Paul Drake, Chile fue el país más afectado por la depresión económica en el mundo occidental. Su frágil economía fue totalmente destruida por la crisis iniciada en Wall Street en 1929, provocando –como resultado- un desastre político en el país.³⁹ Después que Carlos Ibáñez del Campo dejara el poder, una serie de breves gobiernos intentaron tomar el control del país. Uno de ellos, fue la llamada *república socialista*, un experimento político que –aunque perduró sólo algunos meses en el año 1932- demostró la creciente influencia de sectores izquierdistas en el país, así como el fortalecimiento de fuerzas anti-imperialistas al interior del sistema político chileno. Para aquellos grupos –principalmente cristalizados en los partidos socialista y comunista- el imperialismo e intervencionismo de Estados Unidos, y sus intereses económicos en Chile, eran considerados como la mayor causa de los problemas de la nación.⁴⁰ Durante la mencionada *república socialista*, Washington temió la nacionalización de las compañías estadounidense en el país sudamericano, razón por la cual la Casa Blanca advirtió a las autoridades chilenas que “cualquier interferencia con [sus] inversiones en nitratos y cobre causarían el congelamiento de los depósitos chilenos en los bancos de Estados Unidos y bloquearían los préstamos solicitados”. Según Muñoz y Portales, esta situación reforzó la percepción chilena sobre Estados Unidos como una potencia imperialista.⁴¹ Para comprender el nivel de la penetración norteamericana en la industria minera de Chile, cabe señalar que –de acuerdo a Frederick Pike- desde mediados de los años 1920's el capital estadounidense alcanzaba el 91.83% del total de inversiones en la explotación de cobre, mientras que el capital nacional poseía sólo el 5.5% de la industria. Para muchos chilenos nacionalistas y anti-americanos, esta era una situación peligrosa para la soberanía y el desarrollo del país.⁴²

Ricardo Antonio Latcham, uno de los fundadores del partido socialista chileno en 1933, declaraba que la “invasión económica de los Guggenheim y sus representantes” amenazaban a Chile. Los Guggenheim explotaban depósitos de cobre en Chile desde principios del siglo XX, y algunos años más tarde su compañía, la Kennecott Corporation, adquiriría algunas de las más importantes compañías mineras chilenas. De acuerdo a Latcham, Chile “como país de frágil estructura moral, era una presa fácil para el capitalismo yanqui, el que no sólo [arrebataría] nuestra soberanía económica, sino que también nuestra libertad moral”⁴³. Una caricatura publicada por *Topaze*, en julio de 1937, refleja la dependencia económica de Chile en relación a los Estados Unidos (imagen 5). En la imagen, Juan Verdejo (una representación del pueblo chileno) está vestido con las ropas del Tío Sam. Al pie de la imagen se lee: “A mi querido John Verdejo en el día de su *dependencia* hacia mi. Sinceramente, Tío Sam”⁴⁴.

IMAGEN 5



Fuente: Revista Sucesos, julio 1937.

En este contexto, el connotado historiador Thomas Miller Klubock analiza la participación norteamericana en la explotación mineral en Chile durante la primera mitad del siglo XX, focalizándose en el caso de la mina El Teniente. Según su análisis, la compañía norteamericana Braden Copper –subsidiaria de la mencionada Kennecott– no sólo explotaba El Teniente casi sin regulación del estado chileno, sino que también intentaba imponer los valores y el estilo de vida de los Estados Unidos entre los trabajadores chilenos. Aunque obtenían ciertos beneficios sociales de la compañía, los mineros denunciaron las extremas condiciones de trabajo impuestas por la firma estadounidense, las que contrastaban con el “lujo de los hogares de los norteamericanos” en el campamento minero.⁴⁵ Klubock argumenta que los mineros chilenos constantemente hacían notar que “la vida cultural y social de los *gringos* era muy distinta [a la de los trabajadores], lo que hacía que mucha gente sintiera rechazo hacia los norteamericanos”⁴⁶. En este sentido, la ventajosa explotación de los minerales chilenos, la opulencia del estilo de vida norteamericano, y la disparidad de sus condiciones económicas contrastadas con la vida de los trabajadores chilenos, alimentaban el anti-americanismo en el país durante este periodo, el que se conectaba directamente con una vertiente de nacionalismo económico. Como resultado, los mineros chilenos establecieron sindicatos y organizaron huelgas para denunciar sus desmejoradas condiciones de trabajo, convirtiéndose en un importante signo de la crisis social en Chile, pero también en un poderoso símbolo del anti-americanismo en el país durante la primera mitad del siglo XX. Equivocadamente o no, ya se comenzaba a identificar a Estados Unidos como uno de los principales responsables del subdesarrollo y la dependencia económica del país.

7. PARA CONCLUIR

Después del ataque a Pearl Harbor (diciembre de 1941), Estados Unidos presionó para conseguir el apoyo de los países latinoamericanos durante la Segunda Guerra Mundial. Tal como ocurrió durante la Gran Guerra iniciada en 1914, Chile se encontraba en una compleja situación, tanto interna como externa, que dificultaba su apoyo directo a Estados Unidos y a los aliados de éste. Al respecto, el *Daily Journal World* publicó en marzo de 1942 que el país sudamericano “no estaba demostrando su amistad hacia Estados Unidos”. La población de origen alemán viviendo en Chile, así como los más de 4.000 kilómetros de costa vulnerables a un ataque de las fuerzas del eje complicaban la posición chilena.⁴⁷ Chile no estaba preparado para defender su extenso territorio en caso de guerra, y Estados Unidos no parecía deseoso de proveer tal protección. En palabras de Peter Drake, “Chile dudaba en respaldar a los aliados porque Estados Unidos no podía garantizar su seguridad contra un ataque japonés”⁴⁸. Aunque el país sudamericano logró dilatar su apoyo a las fuerzas aliadas por algún tiempo, finalmente –y luego de complejas negociaciones y fuertes presiones- tuvo que cesar sus relaciones con las potencias del eje en 1943, y declarar la guerra al imperio del Japón en abril de 1945. Aunque Estados Unidos no se conformó con esto, y tampoco con las acciones que el gobierno chileno había tomado contra las compañías alemanas operando en el país, el apoyo entregado por Chile durante la guerra significó un profundo cambio en las relaciones entre ambos países.⁴⁹

La nación sudamericana no había logrado permanecer neutral durante la guerra, sucumbiendo a las presiones de Washington, cuestión que demostraba la ya irrefrenable influencia y poder de Estados Unidos en el ámbito hemisférico y mundial. En este sentido, el forzado apoyo de La Moneda a los aliados no fue más que una demostración de la irreversible asimetría de poder existente entre Estados Unidos y Chile. El creciente poder norteamericano, y el sostenido debilitamiento de Chile en el contexto internacional, marcarán de este modo el desarrollo de las relaciones entre ambas naciones en la segunda mitad del siglo XX. Las condiciones propias del sistema bipolar emergido luego de la guerra parecieron restringir las posibilidades de disidencia respecto de los lineamientos internacionales dictados por el país del norte. De tal modo, durante las prologadas décadas de la Guerra Fría, Chile permanecerá bajo la égida norteamericana, formando parte del llamado bloque occidental. Aunque este nuevo escenario no puso fin a la tradicional reticencia hacia los Estados Unidos en el país austral, si logró disminuir –o tal vez invisibilizar- el histórico espíritu anti-americano existente en Chile desde el siglo XIX.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

a) Libros

Drake, Paul. “Chile 1930-1958” En: Leslie Bethell (Ed.). *Chile Since Independence* (Cambridge: New York, 1993).

Evans, Henry. *Chile and Its Relations with the United States* (New York: Johnson Reprint Corporation, 1971).

Fernandois, Joaquín. *Abismo y Cimiento. Gustavo Ross y las Relaciones entre Chile y Estados Unidos, 1932-1938* (Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 1997).

Fernandois, Joaquín. *Mundo y Fin de Mundo. Chile en la Política Mundial, 1900-2004* (Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2005).

Joseph, Gilbert, Catherine Legrand and Ricardo Salvatore (Ed.). *Close Encounters of Empire. Writing the Cultural History of U.S.-Latin American Relations* (Durham-London: Duke University Press, 1998).

LaRosa, Michael and Frank Mora (Ed.). *Neighborly Adversaries. Readings in U.S.-Latin American Relations* (Lanham, Md: Rowman & Littlefield, 1999).

Martínez, Marcial. *Obras Completas*. Vol II. Opúsculos Políticos y Sobre Cuestiones Internacionales (Santiago: Imprenta la Ilustración, 1919).

McPherson, Alan (Ed.). *Anti-Americanism in Latin America and the Caribbean* (New York-Oxford: Berghahn Books, 2006).

McPherson, Alan. *Yankee No! Anti-Americanism in U.S.-Latin American Relations* (Cambridge -London: Harvard University Press, 2003).

Muñoz, Heraldo y Carlos Portales. *Elusive Friendship. A Survey of U.S. Chilean Relations* (Boulder-London: Lynne Rienner Publishers, 1991).

Pike, Frederick. *Chile and the United States, 1880-1962* (Notre Dame: University of Notre Dame Press, 1963).

Pike, Frederick. *The United States and Latin America. Myths and Stereotypes of civilization and Nature* (Austin: University of Texas, 1992).

Rosenberg, Emily. *Spreading the American Dream: American Economic and Cultural Expansion, 1890-1945* (New York: Hill and Wang, 1982).

Sater, William. *Chile and the United States: Empires in Conflict* (Athens: The University of Georgia Press, 1990).

Wood, Bryce. *The Dismantling of the Neighbor Policy* (Austin: University of Texas, 1985).

b) Artículos

Llanos, Nelson. "La Doctrina Monroe está más Viva que Nunca. Theodore Roosevelt, Chile, y las Relaciones Interamericanas un Siglo Atrás" *Estudios Hemisféricos y Polares* Vol. 4 n° 3 (2013).

Llanos, Nelson. "El Reino Chileno del Terror: La Prensa Estadounidense y la Controversia de Tacna y Arica, 1925-1926" *Estudios Hemisféricos y Polares* Vol. 2 n° 2 (2011).

c) Documentación Oficial

Papers Relating to the Foreign Relations of the United States, 1926, Volume I.

d) Prensa

"The Colonel in Chile" *The North American Review* (March, 1914).

"¡América Inocente!" *Sucesos* (30 abril 1914).

"Triunfante" *Sucesos* (12 abril 1917).

"Collapse of Plebiscite Feared; Peruvians Quit" *Washington Post* (25 December 1925).

"Pershing Issues Statement" *New York Times* (30 December 1925).

“Fracaso” *Sucesos* (14 enero 1926).

“Las Inquietudes de Leguía” *Sucesos* (20 mayo 1926).

“Chileans Says New Offer Frustrated by Break-Up” *Washington Post* (22 June 1926).

“Tacna-Arica Darkens the American Horizon” *New York Times* (27 June 1926).

“Latin America Falls in Line” *The South Pacific Mail* (28 June 1928).

“En el Día del Tío Sam-Arreado” *Topaze* (1 julio 1937).

“Speaks on Chile” *Daily Journal World* (23 March 1942).

¹ Alan McPherson. *Yankee No! Anti-Americanism in U.S.-Latin American Relations* (Cambridge-London: Harvard University Press, 2003), pp. 4-5.

² William Sater. *Chile and the United States: Empires in Conflict* (Athens: The University of Georgia Press, 1990), pp. 1-7.

³ Heraldo Muñoz y Carlos Portales. *Una Amistad Esquiva: Las Relaciones de Estados Unidos y Chile* (Santiago: Ed. Pehúen, 1987), pp. 11-12.

⁴ Frederick Pike. *Chile and the United States, 1880-1962* (Notre Dame: University of Notre Dame Press, 1963), pp. 23-25.

⁵ “¡Cuidado con salir de una dominación para caer en otra! Hay que desconfiar de esos señores que muy bien aprueban la obra de nuestros campeones de liberación, sin habernos ayudado en nada: he aquí la causa de mi temor. ¿Por qué ese afán de Estados Unidos en acreditar Ministros, delegados y en reconocer la independencia de América, sin molestarse ellos en nada? ¡Vaya un sistema curioso, mi amigo! Yo creo que todo esto obedece a un plan combinado de antemano; y ese sería así: hacer la conquista de América, no por las armas, sino por la influencia en toda esfera. Esto sucederá, tal vez no hoy; pero mañana sí”. Carta de Diego Portales a José Manuel Cea (1822).

⁶ Muñoz and Portales (1987), p. 23.

⁷ Muñoz and Portales (1987), p. 26.

⁸ Henry Evans. *Chile and its Relations with the United States* (New York: Johnson Reprint Corporation, 1971), p. 147.

⁹ Sater (1990), p. 61.

¹⁰ “The Colonel in Chile” *The North American Review* (March, 1914), p. 337.

¹¹ Ver, Nelson Llanos. “La Doctrina Monroe está más Viva que Nunca. Theodore Roosevelt, Chile, y las Relaciones Interamericanas un Siglo Atrás” *Estudios Hemisféricos y Polares* Vol. 4 N° 3 (2013).

¹² Marcial Martínez. *Obras Completas*. Vol II. Opúsculos Políticos y Sobre Cuestiones Internacionales (Santiago: Imprenta la Ilustración, 1919), p. 271.

¹³ “The Colonel in Chile” (March, 1914), p. 337.

¹⁴ Joaquin Fermandois. *Mundo y Fin de Mundo. Chile en la Política Mundial, 1900-2004* (Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2005), p. 82.

¹⁵ A inicios del siglo XX, los países ABC (Argentina, Brasil, and Chile) se intentaron posicionarse como un contrapeso al poder de Estados Unidos en Sudamérica.

¹⁶ Sater (1990), p. 82.

¹⁷ “¡América Inocente!” *Sucesos* (30 abril 1914).

¹⁸ Sater (1990), p. 89.

¹⁹ Sater (1990), p. 89.

²⁰ “Triunfante” *Sucesos* (12 abril 1917).

²¹ Sater (1990), p. 90.

²² Heraldo Muñoz and Carlos Portales. *Elusive Friendship. A Survey of U.S. Chilean Relations* (Boulder-London: Lynne Rienner Publishers, 1991), p. 14.

²³ Fermandois (2005), p. 95.

²⁴ McPherson (2003), p. 10.

²⁵ Muñoz and Portales (1987), p. 38.

- ²⁶ Ver, Nelson Llanos. "El Reino Chileno del Terror: La Prensa Estadounidense y la Controversia de Tacna y Arica, 1925-1926" *Estudios Hemisféricos y Polares* Vol. 2 N° 2 (2011).
- ²⁷ "Las Inquietudes de Leguía" *Sucesos* (20 mayo 1926).
- ²⁸ "Collapse of Plebiscite Feared; Peruvians Quit" *Washington Post* (25 December 1925), p. 1.
- ²⁹ "Pershing Issues Statement" *New York Times* (30 December 1925), p. 19.
- ³⁰ "Fracaso" *Sucesos* (14 enero 1926).
- ³¹ The Ambassador in Chile (Collier) to the Secretary of State (Kellogg), April 16, 1926, 723.2515/2145: Telegram, 76, in *Papers Relating to the Foreign Relations of the United States, 1926*, Volume I, p. 386.
- ³² "Latin America Falls in Line" *The South Pacific Mail* (28 June 1928), p. 36.
- ³³ El plebiscito de Tacna y Arica nunca se efectuó, pero en 1929 los gobiernos de Chile y Perú acordaron dividirse el área disputada. Tacna volvió a Perú y Arica permaneció en Chile.
- ³⁴ "Chileans Says New Offer Frustrated by Break-Up" *Washington Post* (22 June 1926), p. 11.
- ³⁵ Muñoz and Portales (1991), p. 15.
- ³⁶ "Tacna-Arica Darkens the American Horizon" *New York Times* (27 June 1926), p. XX10.
- ³⁷ De acuerdo a McPherson, esta percepción fue resultado de la interacción de tres factores: primero, el gobierno norteamericano desistió de intervenir militarmente en el continente; segundo, los países latinoamericanos atestiguaron como la Gran Depresión causaba estragos en Estados Unidos; y tercero, la lucha contra los totalitarismos durante la Segunda Guerra Mundial generó intereses e ideales comunes en el hemisferio. Alan McPherson (Ed.). *Anti-Americanism in Latin America and the Caribbean* (New York-Oxford: Berghahn Books, 2006), p. 18.
- ³⁸ Pike (1963), p. 238.
- ³⁹ Paul Drake. "Chile 1930-1958" En: Leslie Bethell (Ed.). *Chile Since Independence* (Cambridge: New York, 1993), p. 93.
- ⁴⁰ Joaquín Fermandois. *Abismo y Cimiento. Gustavo Ross y las Relaciones entre Chile y Estados Unidos, 1932-1938* (Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 1997), p. 67.
- ⁴¹ Muñoz and Portales (1991), p. 16.
- ⁴² Pike (1963), p. 233.
- ⁴³ Fermandois (2005), p. 95.
- ⁴⁴ "En el Día del Tío Sam-Arreado" *Topaze* (1 julio 1937).
- ⁴⁵ Thomas Klubock. "From Welfare Capitalism to the Free Market in Chile: Gender, Culture, and Politics in the Copper Mines" En: Gilbert Joseph, Catherine Legrand and Ricardo Salvatore (Ed.). *Close Encounters of Empire. Writing the Cultural History of U.S.-Latin American Relations* (Durham-London: Duke University Press, 1998), p. 389.
- ⁴⁶ Klubock (1998), p. 338.
- ⁴⁷ "Speaks on Chile" *Daily Journal World* (23 March 1942), p. 1.
- ⁴⁸ Drake (1993), p. 116.
- ⁴⁹ Drake (1993), p. 116.

Las opiniones, análisis y conclusiones del autor son de su responsabilidad y no necesariamente reflejan el pensamiento de *Revista Estudios Hemisféricos y Polares*.

La reproducción parcial de este artículo se encuentra autorizada y la reproducción total debe hacerse con permiso de *Revista Estudios Hemisféricos y Polares*.

Los artículos publicados en *Revista Estudios Hemisféricos y Polares* se encuentran bajo licencia Creative Commons CC BY-NC 4.0.

